

## EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

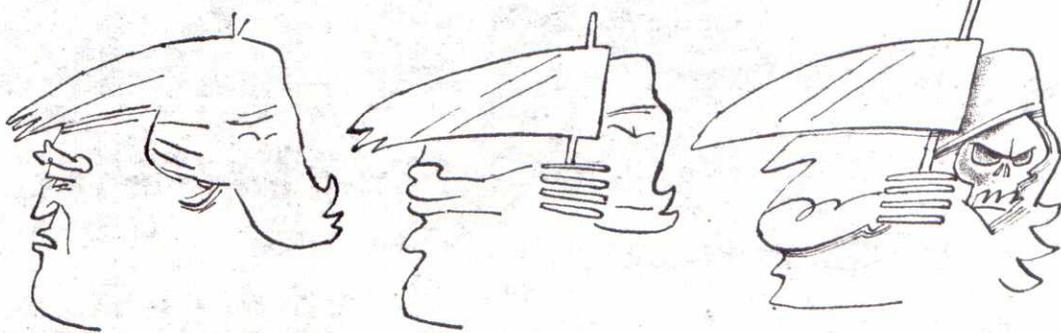
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

**Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Bianche**

123  
CAMBIO  
CLIMÁTICO  
GOVA



# Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros  
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

## La soledad del bravo pueblo venezolano

**T**RAS MÁS DE DOS MESES DE PROTESTAS en las calles, en Venezuela ya van cerca de 70 fallecidos, en su inmensa mayoría de la oposición, decenas de heridos y cientos de detenidos. El régimen de Nicolás Maduro ha optado por la represión indiscriminada de sus contradictores. No sólo mediante sus fuerzas policiales, sino a través de los llamados colectivos, bandas de criminales dedicados a disparar contra los manifestantes. De nuevo, la comunidad internacional continúa mirando impasible el desangre cotidiano.

La opinión pública de los países de la región continúa sin entender por qué los organismos multilaterales no asumen una actitud más frontal frente al horror que se vive en el país vecino. Salvo la vertical posición de Luis Almagro, secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), es demasiado lo que falta por hacer a nivel internacional. El miércoles de la semana anterior se llevó a cabo en la OEA una reunión de los cancilleres de las Américas para analizar el tema de Venezuela. En el entendido de que es la primera vez que se lleva a cabo una reunión de este tipo y que se ha avanzado en el número de países que denuncian públicamente lo que allí está sucediendo, de nuevo los países del Alba, en especial los del Caribe

—aliados incondicionales de Caracas—, impidieron que se adoptara una declaración sensata. La reunión continúa abierta y, con seguridad, se retomará durante la próxima Asamblea General de la OEA en México, del 19 al 21 de junio.

Es de esperar que para ese momento se llegue a un consenso que inste a Maduro a revertir la convocatoria a una amañada asamblea constituyente; que anuncie sin dilaciones un calendario electoral; que permita un canal humanitario con la ayuda externa en materia de alimentos y medicinas, que escasean en el país. Por último, que se libere de inmediato a todos los presos políticos. Con lo anterior no se van a solucionar los gravísimos problemas estructurales existentes en Venezuela, pero al menos es un primer paso en el sentido correcto. Luego vendrán las elecciones generales que le permitan al pueblo escoger de manera democrática el tipo de gobierno que desean. Y no, como ha venido sucediendo en el último año, que se les imponga un régimen autoritario que terminó escorando hasta con-

“La comunidad internacional debe actuar para acabar con la absurda situación venezolana”.

vertirse en una cruel dictadura.

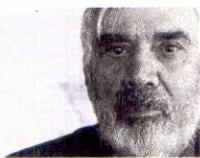
Una de las peticiones que hacen la mayoría de los países es retomar el diálogo. No se duda de que sería lo más deseable y sensato. Nadie puede esperar que la salida a una situación desesperada como la del país vecino pueda ser violenta. Si Nicolás Maduro continúa acudiendo al diálogo para dilatar, como lo ha hecho en el pasado, cualquier solución que implique su salida por las urnas del poder, no será posible que la oposición en la calle caiga en la trampa oficialista de dejarse enredar una vez más. Si las condiciones para el mismo pasan por el cumplimiento de los acuerdos alcanzados con anterioridad, y luego ignorados por Maduro, las cosas pueden comenzar a cambiar para bien. Sin embargo, todos los pasos dados por el Gobierno apuntan a transitar la misma senda del autoritarismo, ignorando las legítimas peticiones de la oposición.

Mientras tanto cae bajo las balas un alto número de opositores o suceden hechos repudiados, como el del asesinato, a manos de opositores, de un infiltrado oficialista que fue quemado y apuñalado por algunos manifestantes. La comunidad internacional debe actuar ya para acabar con esta absurda situación.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [yosoyespectador@gmail.com](mailto:yosoyespectador@gmail.com).

## Ni castrochavista ni neoliberal

**SALOMÓN KALMANOVITZ**



NO SÉ QUÉ HACER: LOS DEL CENTRO (anti) Democrático me gritan castrochavista, mientras que los seguidores de Petro y del Polo (anti) Democrático me tildan de neoliberal. Lo cierto es que ambas vertientes tienen en común un antiliberalismo visceral: Uribe se identifica con el nacionalismo y las mentiras de Donald Trump, mientras que Petro simpatiza más con Chávez que con Maduro.

¿En qué consiste el castrochavismo? Posiblemente los uribistas se refieren al socialismo cubano que ha sido liderado por los hermanos Castro Ruz por casi 60 años, combinado con el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez, colapsado económica pero no políticamente.

He demostrado el fracaso del experimento cubano que hizo retroceder las fuerzas productivas de la isla, mientras que el régimen de partido único sometió a sus habitantes a la opresión y la arbitrariedad de sus funcionarios. Mostré que el ingreso por habitante de Cuba fue el más alto de América La-

tina en los años 40 del siglo XX y hoy está por encima solo de Haití, El Salvador y de Nicaragua, otro régimen socialista dirigido por una pareja que replica la estructura dictatorial de los Somoza.

He escrito con mayor frecuencia sobre Venezuela para deplorar la forma como el régimen de Chávez acabó con la industria y la agricultura, con el fin de destruir la burguesía, pero además deterioró la empresa petrolera estatal al despedir a todos sus ingenieros y trabajadores competentes, pero no leales a su régimen. Hoy produce un 40 % menos petróleo que en 1999, año en el que Chávez ganó las elecciones; con la caída de sus precios se le acabó la renta que repartía en servicios y alimentos para la población y una parte, no desdeñable, sigue destinada a la corrupción de sus militares y burócratas.

Venezuela no pudo contar con el régimen de partido único cubano, algo que Maduro aspira remediar con su Asamblea Constituyente, renegando del legado de Chávez. Mientras que este pudo gobernar ganando las elecciones, Maduro no lo puede replicar porque sabe que las pierde. La salida es entonces negar el derecho al voto a todos los ciudadanos que se le oponen (70 % del total). El poeta y sociólogo William Ospina le escribió una sentida carta a Maduro, urgiéndole

que volviera a las buenas costumbres electorales de su mentor, a la cual el sátrapa ni respondió.

El neoliberalismo de los 90 propugnó por la apertura comercial y financiera y a la vez por la reducción de la tributación de los ricos. Uribe fue adalid de entregar responsabilidades públicas al sector privado (fue ponente de la ley 100 que creó las EPS), pero le correspondió fortalecer militarmente al endeble Estado colombiano que fue abusivo con los falsos positivos. Igual, Uribe sigue defendiendo la rebaja de impuestos de ricos y de terratenientes, y la monumental evasión legalizada de las zonas francas. Yo, por el contrario, siempre he defendido impuestos progresivos que financien un Estado fuerte pero respetuoso de la ley.

Es una mentira mil veces tuiteada por Uribe llamar al gobierno de Santos castrochavista. El acuerdo con las Farc les hace pocas concesiones. Entre otras, no se perfila que se expropien las haciendas de más de 1.000 hectáreas de extensión, como El Ubérrimo. Es difícil que el sistema clientelista y corrupto del que se han lucrado los políticos colombianos por tanto tiempo cambie en el futuro mediato.

Si me van a llamar por lo que creo ser, basta con liberal a secas.

**Nieves**

